Rafael Heredia y R. Jaén

Es de los jóvenes de más provecho y valía y uno de los contados que han dedicado todas las energías de su voluntad y de su saber á trabajar con una fe y entusiasmo inquebrantables en favor de la carrera á que pertenece y á la que en verdad honra.

No es Heredia de los que necesitan exte sa biografía ni detallada semblanza; es de esos de quienes basta enunciar su nombre para que todos recuerden algún hecho meritorio de él

Perito y profesor mercantil, títulos que alcanzó cuando casi era un niño, después de seguir con brillantez extraordinaria su carrera, dedicóse especialmente á los estudios de Contabilidad y Cálculos mercantiles, en los que alcanzó bien pronto merecida fama, nacida de su gran competencia.

Acerca de tan difícil materia tiene publicadas el señor Heredia varias obras dogmáticas, algunas de ellas traducidas á diversos idiomas, y otras de texto en distintos centros de enseñanza de España y del extranjero. Su *Manual del dependiente de comercio* lleva ya varias ediciones, y es un modelo acabado en este género de obras, como asimismo sus cuadros de contabilidad.

No satisfecho con esta labor eminentemente técnica el Sr. Heredia, todavía ha hecho más por el brillo y esplendor de su carrera, y á él se deben las fundaciones de la mayoría de los colegios y asociaciones de peritos y profesores mercantiles de muchas provincias de España, pues, propagandista incansable, ha trabajado por estos ideales sin descuidarlos un solo momento.

Pero aún tiene otro aspecto no menos interesante el Sr. Heredia en su vida pública, y es el de que, gozando de una extraordinaria cultura, también en sus ratos de ocio se dedica á la literatura. De las obras que de esta índole tiene publicadas, sus colecciones de *cuentos*, entre ellas su libro *Cuadros madrileños*, y sus artículos de *El Globo*, en tiempo del inolvidable Lastra, le acreditan de escritor castizo, original é inspirado, de observación clara y de talento nada común.

Influyó en muchos organismos—y no aludimos á la Unión Nacional—, imponiéndose por su saber y su elocuencia á otros *directores*, y hoy dirige la acreditada *Revista Pericial Mercantil*, cada vez más popular y respetada.

Es de los que no se puede decir que «llegarán».

Heredia ya «llegó».

Candela.

LAS GRANDES INDUSTRIAS

Señora Viuda e Hijos de E. Hidalgo.

Cosecheros, extractores y almacenistas de vinos.

SANLUCAR DE BARRAMEDA

Entre las más famosas casas de la pintoresca población andaluza, está la que sirve de título á estas líneas. ¿Quién que haya visitado á Sanlúcar no lo hizo también á las hermosas bodegas de la señora viuda é hijos de E. Hidalgo? Visitar estas bodegas y probar sus olorosas manzanillas (diversas clases), los *amontillados, moscateles, Pedro Ximénez, Naranja, Málaga, Madera* y demás marcas, es trasportarse por unas horas á las regiones del idealismo. De tal modo se extasía allí el espíritu, al animarse con los de esos vinos renombrados que traspasaran la frontera y consiguieran plaza en todo el mundo.

Es difícil, mejor dicho, imposible, hacer la descripción al detalle de estas bodegas denominadas de *Almona, Aduana, San Roque, San Fermín, San Luis, San Francisco, San José* y *Santa Isabel*. En ellas se encierran unas 18.000 botas proximamente de los riquísimos caldos, cifra que da una idea aproximada de la importancia de esta casa industrial, cuyo negocio, cada año más en auge, tienen su importancia máxima en el extranjero. El mercado de Inglaterra es de los que más consumo hace de los vinos de la casa de la señora Viuda é hijos de E. Hidalgo. Tan grande es la exportación, que se hace bien difícil calcular el número de miles de arrobas que anualmente se expiden solamente para la Gran Bretaña.

La bondad de estos vinos, superior á la mayoría de los de Sanlúcar, se comprende sabiendo que para esta casa son las uvas que producen los célebres viñedos llamados *El Alamo, El Cuadrado, Santo Domingo* y *Miraflores*. Y si grande es la exportación que hace al extranjero, no es pequeño tampoco el consumo que de estos caldos realizan las ciudades andaluzas que como Cádiz, Sevilla y otras, tan aficionadas son á las manzanillas.

El número de diplomas y medallas ganadas en cuantas Exposiciones concurrió es extraordinario y esas distinciones honoríficas hablan muy elocuentemente en pro de tan famosa casa extractora que, indiscutiblemente es la primera de Sanlúcar de Barrameda.

Nuestra publicación, que se propone dedicar entusiasta elogio á cuantas personas é industrias se hacen merecedoras á él, cumple hoy gustosísima este propósito dedicando un espacio, corto para lo que en realidad merece, á esta industria tan floreciente y próspera en esta parte de la región andaluza.

NOMBRES PROPIOS

Todo nombre de hombre ó de mujer es *nombre propio*, dice la sesuda gramática, aderezada por los sabios académicos de nuestra lengua; es decir, de la lengua de nuestra patria.

¡Error notabilísimo! ¡Nombre propio todo el de hombre ó mujer!... Callaré respecto á los de hombre, porque casi me convenzo de que la Academia ha *dicho* una verdad; conozco á muchos Juanes que no desmienten su nombre en ninguna ocasión que se les presenta; es decir, que tienen un nombre propio, natural; en fin, el que les conviene.

Pero respecto á las mujeres, ¿cómo he de permitir que se diga que todo nombre que ellas lleven es propio? ¿En qué cabeza cabe semejante desatino?

Yo conozco lo menos trescientos nombres de mujer que son completamente impropios, y venga á negármelo la Academia con todos sus miembros, después de leer los renglones que van á seguir á éstos.

Visito á una Clara que, cuando habla, ni Dios la entiende. Todavía no he podido averiguar si es catalana ó gallega.

He tratado á una Virtudes, bailarina de *can-can*.

Mi amiga Angustias tiene siempre la sonrisa en los labios y los pies en danza, y creo que no se angustiaría aunque viese degollar á un regimiento de coraceros, que son sus favoritos entre los militares.

Conozco á una Magdalena que no se arrepiente nunca: á una Lucía que no ha lucido jamás, y á una Soledad que nunca ha estado sola. ¿Lo entienden ustedes? ¡Nunca!

Trato íntimamente á una Pura que... ¡válganme Dios y todos los santos! y á una Nieves que es capaz de derretir todas las del Polo ártico y algunas más.

He tenido relaciones amorosas con una O más delgada que una I, y con una Tecla que dejaba de sonar en cuanto la tocaban.

También he conocido á una Ventura que hizo mi desgracia y la de varios conocidos míos; á una Segunda, que fué tercera siempre, y á una Leona que fué mansa toda su vida.

Tengo una vecina muy guapa, sí, señor, muy guapa, que parece que sus padres la hicieron de una libra de chocolate de la Compañía Colonial. ¡Y fíense ustedes de los nombres propios! ¡Se llama Blanca!

Conozco á una Socorro incapaz de socorrer al más necesitado; á una Remedios que no lo fué de nadie, y á una Reposo que no para ni dos minutos al día.

Doña Benigna es una señora viuda por cuarta vez, y con un carácter tan benigno, que mató á disgustos á sus cuatro esposos.

Hay una tiple de zarzuela que se llama Modesta. Una noche después de hacer una *escala* más sucia que la de un castillo arruinado, la oí decir lo siguiente:

—¡Que venga la Patti, á ver si hace esto!

Repito á ustedes que se llama Modesta.

Y, por otra parte, ella tenía razón: la Patti no hubiera podido nunca hacer aquello.

Conozco, además, á una Milagros que no hace ninguno; á una Rosario que no ha tenido nunca *cuenta* para nadie; á una Dolores que está rebosando salud, y á una Rosa que en su vida ha olido bien.

Sé de una Cándida que ha engañado á un prestidigitador; de una Plácida que ha ocasionado más de un tabardillo y de una Inocencia que sabía más que un cabo de cornetas.

Y he conocido, en fin, á una Casta que era con su nombre un sarcasmo viviente, y á una Polonia que se enamoró de un ruso.

¡Después de todo lo dicho, y mucho más que me callo, que llame la Academia de la lengua nombres *propios* á ciertos nombres que llevan ciertas mujeres!

M. Ramos Carrión

ECOS DEL MUNDO

Sabios originales.—Buscando lo curioso.—Un profesor inglés.—Sobre dos fenómenos.—Igual para ambos.—¿Receta ó consejo?—Sin tecnicismos.—El hipo.—Lo que es.—Cómo se corta.—El saber popular.—Impresión.—Agua.—Coincidiendo.—Las muelas.—Asustarse... y beber.

Verdaderamente que son originales los sabios Nadie como ellos sabe encontrar la nota curiosa nueva é interesante.

Buena prueba de ello son los recientes estudios que Mr. Dubolf-Day, acaba de publicar en Londres y que no son sino la ampliación de sus debatidas notas ante la Real Asociación Británica, presentadas á discusión á principios de este curso ante la docta asamblea.

Trátase en estos trabajos de dos fenómenos á cual más sencillos y naturales de la vida humana; pero no por eso menos dignos de observación y estudio que otros, al parecer, más complicados.

Uno de ellos es de distinta índole que el otro, que es patológico, por decirlo así, y, sin embargo, para ambos encuentra Dubolf-Day una misma curación.

No decimos receta, porque realmente no se trata de ninguna de esas en que la dosis va marcada con cifras hasta centesimales, ni de las que precisan recurrir á la farmacia, sino que el diagnóstico de este sabio inglés constituye más bien un consejo que una prescripción y tiene más de tal que de remedio farmacéutico.

Después de una serie de disquisiciones y explicaciones técnicas, en verdad no muy comprensibles para la generalidad del público que no tiene obligación ninguna de saber Medicina, asegura que el *hipo*, esto es, el doloroso (siempre lo es, ó fatigoso por lo menos) acto de expeler el aire mal guardado en los intestinos por la boca después de ascender en burbujas por el recto y obligar á que la epiglotis se contraiga, puede en el acto cortarse con unas lociones de agua fría sobre la cabeza y mejor sobre la nuca, ó bien bebiendo sin respirar el contenido de un vaso de agua.

Hace ya largo tiempo que el saber popular ha sostenido que para curar el hipo nada mejor que un susto, y otros, siguiendo también la creencia vulgar, han aconsejado al paciente de este fenómeno natural, sencillo y molesto, el beber doce sorbos de agua sin respirar.

En ambos casos coinciden estas indoctas opiniones con las del sabio inglés, pues la ducha nucal ó la occipital, no representan más que una fuerte impresión, y en cuanto al beber agua resultan de acuerdo en este caso de un modo completo la ciencia y el vulgo.

Refiérense sus otras observaciones al dolor de muelas; pero este asunto bien merece capítulo aparte.

De ello hemos de ocuparnos en breve, y mientras tanto conste que contra el hipo sólo hay dos remedios.

Susto ó impresión y agua.

O el susto y detrás el agua para quitar aquél.

Doctor Travellier.

MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Ultima Moda*.

Traje para calle.—De alpaca asul marino. Pespuntes blancos, cruzados para formar un simétrico cuadriculado, dibujan una ancha cenefa sobre el bajo de la falda. Chaquetita ajustada, en la que se reproduce el adorno de la falda. Los delanteros están cerrados por doble fila de botones de terciopelo negro, y lucen dos solapas forradas de raso blanco, que son prolongación de un cuello vuelto de alpaca azul. Mangas ajustadas. Sombrero de paja de seda cuadriculada, de tonos azul y blanco, adornado con lazos de terciopelo azul, lazos de gasa blanca y grupos de florecitas blancas.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Daimieleño, El. #102, 1/7/1900.